

SALMO 44, ALABAREMOS TU NOMBRE

INTRODUCCIÓN

Continuamos nuestra serie sobre el libro de los salmos: Adorando a Dios en Todos los Tiempos. Estamos en la segunda colección del salterio que anuncia el reinado del Señor a todas las naciones, introduciendo la esperanza del pueblo de Dios en medio de la lucha que sigue enfrentando el pueblo justo en medio del establecimiento y extensión del reino de Dios. Una colección llena de importantes declaraciones para todas las naciones, basada en la esperanza del pueblo de Dios en sus santas promesas, en sus muchas misericordias, vigentes en todos los tiempos. Esto es de mucha importancia en un salmo como el 44, que nos presenta una difícil situación del pueblo de Dios, muy seguramente a causa de las invasiones de naciones enemigas, y probablemente en condiciones de exilio, algo paradójico para el pueblo que había sido plantado por Dios mismo en una tierra en la cual fueron desarraigados, arrancados, los enemigos de Dios. En medio de esta situación, el autor inspirado declara e instruye a todo el pueblo del Señor a dirigirse al Dios en oración, y proclama, alabaremos tu nombre. Quiero que consideremos en esta oportunidad esta disposición que debe haber en la Iglesia de Cristo en todos los tiempos, incluso cuando nos sentimos rechazados o castigados por Dios, manteniendo en él solamente nuestra esperanza. Así que meditemos hoy en esta instrucción del salmo 44, Alabaremos tu nombre.

I. POR TUS LIBERACIONES PASADAS

Alabaremos tu nombre por tus liberaciones pasadas, es lo primero a considerar. El salmista reconoce que el pueblo al que representa, ese pueblo a nombre de quien hace su intercesión, que está unido a él en su clamor, no es un pueblo desconectado de su historia, o que desconoce que lo que Dios ha hecho por ellos en el pasado. Y antes de continuar quiero que anotemos, que la iglesia de hoy no puede pensar ni por un momento que es una iglesia nueva, novedosa, desconectada de la obra de Dios por su pueblo en el pasado, de la revelación e iluminación dada a su pueblo a lo largo de la historia y pretendiendo nuevas revelaciones para el tiempo presente como algunos quieren. De modo que, si no somos una iglesia histórica, conectada con nuestros antepasados en su fe en el Dios de verdad, y bajo el mismo pacto de gracia hecho en Cristo, difícilmente podríamos ser llamados iglesia. El salmista presenta tal conexión de la nación de su tiempo, con la obra de Dios en la misma nación en el pasado diciendo, alabaremos tu nombre por tus liberaciones pasadas,

A. QUE HEMOS OÍDO

“Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado, La obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos”. De generación en generación este testimonio del favor de Dios por esta nación se había mantenido, y se había transmitido de acuerdo con su instrucción, el pueblo fiel atendió al mandamiento, Dt. 6:4-9. No era una mera historia antigua sin importancia, sin relevancia para la nación en la actualidad, sino que era un testimonio fiel de la permanente gracia de Dios por los suyos, que manifestaba el carácter de Dios, que llenaba de esperanza a su pueblo, ya que el mismo Dios de Abraham, Isaac y Jacob, era el mismo Dios de esta nación tantos siglos después. Pocos quieren escuchar lo que Dios ha hecho en el pasado, y aunque muchos celebran en octubre la reforma protestante, hoy es desconocida la fe reformada en Latinoamérica al punto que algunos nos consideran una secta o una novedad porque están desconectados de la iglesia histórica,

y prefieren seguir las tendencias revisionistas para ajustar la historia a su acomodo. El salmista declara que tienen muy presente lo que Dios ha hecho en el pasado, lo cual también los hace alabar su santo nombre. Hemos oído dice, acerca de la

B. OBRA DE TU SOLA GRACIA

Los versos 2-3, dejan claro que fue Dios mismo quien desarraigó a los moradores de Canaán y plantó en su lugar la nación de los hijos de Israel, quienes no tenían la capacidad militar de enfrentarse a poderosas naciones más fuertes que ellos, y Dios mostró su favor hacia pueblo que tomó para sí, por su propio libre y soberano beneplácito, Dt. 7:7. Esto estaba grabado en el verdadero pueblo de Dios, la gracia del Señor fue la que les dio posesión, la gracia de Dios fue la que les dio la victoria, la gracia de Dios fue la que hizo resplandecer luz sobre ellos, luego la gracia de Dios es el motivo por el cual debemos alabarle unidos a sus iglesia universal, sus escogidos de todos los tiempos. ¿Qué están oyendo nuestros hijos, qué oímos nosotros, qué oyeron nuestros padres?, quiera Dios que formemos una generación para Dios que tenga claridad de la maravillosa gracia que el Señor nos ha concedido haciéndonos parte de su pueblo del pacto, de su familia, de sus redimidos. Alabaremos tu nombre decía el salmista al Señor, por tus liberaciones pasadas,

C. QUE NOS DA ESPERANZA PARA LO PORVENIR

Leamos versos 4-8. El salmista llamaba a una pausa o cambio de melodía con la frase *“En Dios nos gloriaremos todo el tiempo, Y para siempre alabaremos tu nombre”*, por las razones expuestas en los versos anteriores. Porque nuestro Dios vive para siempre tenemos esperanza, porque es el mismo ayer, hoy y por los siglos, tenemos esperanza para lo porvenir. Conocer lo que Dios ha hecho en el pasado, nos ayuda a perseverar, a confiar, que el mismo poder y gracia que manifestó antes, está disponible ahora y en lo porvenir. Dios había reinado sobre su nación, seguía haciéndolo en el presente, y lo seguiría haciendo en el futuro. Podemos unirnos en acción de gracias a este pueblo que con corazón ferviente se regocija en Dios, que se gloria en él, y alaba su santo nombre.

II. AUNQUE NOS SINTAMOS DESECHADOS

Compromiso que no se detiene por la adversidad, así que en segundo lugar consideremos, alabaremos tu nombre, aunque nos sintamos desechados. Este salmo enseña a la congregación de Dios a acercarse a él exaltándolo por sus liberaciones pasadas, y clamando por su desfavorable condición en el presente, como ocurrió entonces. Vemos una queja reverente ante el Dios Santo: *“Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar; Y no sales con nuestros ejércitos”*. Tenemos la firme convicción de alabar tu nombre, pero ayúdanos porque nos sentimos desechado por ti,

A. AVERGONZADOS ANTES LAS CALAMIDADES

Leamos versos 9-12. No sentimos como aborrecidos, pues antes diste victorias extraordinarias a tu pueblo, para que no confiaran en su habilidad, pues fue tu espada, tu brazo el que los salvó, pero ahora no vas con nosotros a la batalla, ahora nos dejas en derrota, somos como los esclavos vendidos por cualquier precio. Nos sentimos como aquellos sentenciados a muerte todo el tiempo, verso 11 y 22 repite la idea. Somos entregados a bestias salvajes dispuestas a devorarnos, cuando nuestros antepasados vieron tus maravillas a su favor derrotando a sus enemigos. No sentimos

rechazados por ti Señor, aunque sabemos que el maligno daña por causa de su maldad, de su pecado, pero finalmente nuestra vida está en tus manos, y tú gobiernas sobre todo porque tu eres nuestro rey. Somos

B. OBJETO DE BURLAS DE IMPÍOS

Leamos los versos 13-16. El pueblo de Dios sufre de burlas y vejaciones a manos de los impíos, tal como nuestro mismo Señor Jesucristo padeció en nuestro lugar, especialmente en la cruz cuando todos menaban la cabeza en señal de burla diciendo que a otros salvó, pero a sí mismo no se podía salvar. Pero Cristo sabía lo que estaba haciendo, y que el Padre aceptaría y recompensaría su sacrificio, como en efecto lo hizo, y por ello hoy nosotros tenemos esperanza, aunque también nuestros enemigos se burlen y digan toda clase de mal contra nosotros. Mis hermanos, no vivimos precisamente los mejores tiempos de la iglesia en nuestros días, no vemos un gran impacto en nuestra sociedad por la buena nueva del evangelio, y las leyes perversas de nuestra sociedad dejan en ridículo nuestra fe, seguir las Escrituras es algo mal visto por esta sociedad “progresista”, de hecho, somos señalados como aquellos que odian y destruyen la sociedad. Calvino comentaba sobre estos versos: “Ellos, por tanto, se quejan de que sus calamidades se habían acumulado hasta tal punto, que se vieron obligados sin cesar a escuchar blasfemias y amargos reproches”, qué terrible, qué amargo es escuchar las quejas sin sentido, las acusaciones falsas, los señalamientos desobligantes. Algunos hermanos son perseguidos de distintas maneras en diferentes partes del mundo, pero el mismo apóstol Pablo y varios cristianos de su época experimentaron algo similar (1 Cor. 4:13), no es algo nuevo a lo largo la historia de la iglesia, así que cobremos ánimo para alabar a Dios aún en medio de tales situaciones.

III. TU PACTO NOS DA ESPERANZA

En tercer lugar, la instrucción nos dice: alabaremos tu nombre, tu pacto nos da esperanza. Al pueblo en el pasado lo plantó Dios, la victoria se la dio Dios, la prosperidad se la dio Dios, en virtud de pacto que hizo con su pueblo, de ser su Dios para siempre, no por mérito alguno de parte de ellos sino por su propio beneplácito. Esta relación de pacto es manifiesta también en esta tercera parte del salmo,

A. NO OLVIDAMOS TU PACTO

Es lo que el pueblo fiel, sostenido por la gracia de Dios puede orar. Esto no quiere decir que nunca hayan fallado, de hecho, la historia del pueblo de Israel así lo deja ver en la Biblia, pero también enseña la Biblia que ha existido siempre un remanente que mantiene su esperanza en el Dios vivió y verdadero, que espera en él, aunque las circunstancias lo tienten a alejarse de Dios. Leamos versos 17-19. Hubo entonces en la época del exilio o de guerras contra la nación judía, gente que no se olvidó del pacto de Dios, aunque no percibían que sobre ellos alumbrara la luz de rostro del Señor. Un llamado al ejercicio santo de la paciencia, de esperar en el Dios que es fiel, y que quiere formarnos en ello. No es fácil podemos decir, menos cuando hay demasiado dolor, frustración, tristeza, pero ¿a quién miraremos, o en quién esperaremos?

B. NO TE OLVIDES DE NOSOTROS

Si bien somos nosotros los que tendemos a olvidarnos de Dios, el salmista clama al Señor, no te olvides de nosotros, pues somos como ovejas para el matadero, y si nosotros nos olvidamos de ti, tu demandarías esto, leamos 20-22. ¿Quién se interpondrá por nosotros, no serás tu oh Señor?. Estamos expuestos al odio de nuestros enemigos, que realmente odian a Dios, Rom. 8:36, así que solo el Dios que nos trajo a su relación de pacto es el Dios que nos puede ayudar, que nos puede sostener, que nos puede librar, así que podemos clamar

C. REDIME AL PUEBLO DE TU PACTO

Leamos versos 23-26. No era fácil la situación del pueblo de Dios en el tiempo de este salmo, como tampoco lo ha sido en varios momentos de la historia, pero esto nos lleva a depender más de él, a ser más humildes, aunque a veces sentimos desesperar. Otro comentario de Calvino: “Aquí los santos desean que Dios, teniendo piedad de ellos, les envíe finalmente ayuda y liberación”. Y es el clamor del pueblo de Dios en todos los tiempos. Sabemos que Dios no duerme, pero esta forma de hablar llama la atención a la necesidad de liberación de su pueblo, de socorro ante las distintas calamidades. Ya sabemos que Cristo en la cruz nos ha redimido, nos ha dado perdón de todos los pecados, nos ha justificado, y nos ha asegurado la vida eterna con Dios. Pero todavía estamos expuestos al dolor, a la aflicción, pero la promesa nos hace clamar al Señor por esa redención, por esa consumación de su maravillosa salvación cuando venga nuestro glorioso Salvador. Por su promesa tenemos esperanza.

CONCLUSIÓN

Junto al salmista y el pueblo de Dios de todos los tiempos debemos decir: Alabaremos tu nombre por tus liberaciones pasadas; esa debe ser nuestra disposición también hoy, pues aún el Señor sigue librando y socorriendo a su pueblo. Alabaremos tu nombre, aunque nos sintamos desechados en medio del dolor y el abatimiento, en medio del odio de nuestros enemigos. Alabaremos tu nombre, pues tu pacto nos da esperanza, no nos olvidaremos de tu pacto, este ha de ser nuestro compromiso con Dios, él es quien resplandeció su rostro sobre nosotros en la faz de Jesucristo, el que nos sostendrá y hará perseverar hasta el fin. Quiera Dios renovar y fortalecer hoy la esperanza de su pueblo en él. Oremos.